

EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 10 de Febrero de 1923

Número 6.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

No creo que el hecho de haber tratado Abd el-Krim mal á los cautivos, quite ni ponga en el desprestigio actual de España. Aunque los jugase sinceros, no compartiría los arrebatos belicos de ciertos señores.

De suponer era que los rifeños, gentes bárbaras á quienes vamos á civilizar, no tratarían bien á los prisioneros; por eso debimos poner muy principal cuidado en que no los cogiesen. Salir ahora tomando los actos de barbarie, no como consecuencia inevitable de la condición de los bárbaros que nos desvelamos por educar, sino como ofensas deliberadas á nuestro honor, es demostrar que no comprenderemos en la vida palabra del civilizador papel que nos hemos asignado.

Quisiera yo que esos señores que hoy pregonan el deshonor de España porque encuentran que nos han devuelto los prisioneros en mal estado, me dijeran cuál sería su argumentación en caso de habernos devuelto á los prisioneros gordos y lustrosos. Cabe pensar (ó no tiene lógica su actitud de ahora) que hubieran discurrido: «Verdad es que nos dieron una carrera en pelo; pero la cosa no tiene para nuestro decoro mayor importancia, porque da gusto estar de cautivo con estos hombres».

A los caballeros que en estos días se han mostrado más decididos á ir á Alhucemas para castigar á Abd-el-Krim y probar que nos sobran arranques, bueno es advertirles que ni en la guerra ni en el ejedrez es costum-

bre devolver las jugadas. La ocasión, calva como cualquiera de las diez mil calaveras de Monte Arruit, se presentó á su debido tiempo. Cien cañones, con sus cierres correspondientes, en poder de Abd el Krim, hablan con toda elocuencia de lo que hubo y de lo que faltó aquel día.

Hacer la guerra por experimentación, resultaría demasiado caro y sería muy imprudente. Ocasión vendrá para acreditar lo que valemos. En tanto, tranquilícense quienes ahora se sienten tan encendidos y belicosos: se les supone el valor y se les suponen los cierres.

«Lo que ocurre—ha dicho el general Orozco—es que en el Ejército existe un motivo de disgusto justificado ante los comentarios que públicamente se hacen en su desdoro. Se han publicado en la Prensa conceptos en extremo duros para el prestigio y el honor militar. La campaña es injusta, pues el Ejército ha realizado una hermosa campaña en Africa reconquistando los terrenos perdidos; y si no ha avanzado más, es porque no se le ha autorizado para ello.»

Y así nos gusta, si señor; que, en no autorizándole para moverse, se esté quieto. Ya tenemos en la historia, para escarmiento, la expedición de O'Reilly en 1775, mal grada por la fogsosidad y el avarice impremeditado de las tropas. Ni tanto como en 1775 ni tan calvo como en 1921.

El general Orozco parece olvidar que los «conceptos en extremo duros», no van por la reconquista de los terrenos, sino por la pérdida. Y á quienes se quejan, bueno será traerles á la memoria, cómo se ponía de inmoral y desvergonzado á todo bicho civil viviente en el famoso manifiesto publicado por las Juntas de Defensa el 1.º de Julio de 1917. Salieron á la colada sin piedad las muchas culpas de cuantos han actuado en política. Y no había más que callarse, porque eran verdades como puños.

Me parece inútil recordar, tratándose de quien se trate, aquello de, «á uso de tropa, cada uno se, etc., etc.»

Pero, en fin, todas las alarmas de la semana que está transcurriendo, puede decirse que han sido una tempestad en un vaso de agua, aun á sabiendas de que se hace mucho favor á la varija y al contenido.

Andaba yo ya preocupado por si me había pasado de malicioso al escribir

en el número anterior, que no tardaría en iniciarse una campaña estrepitosa para ahogar las responsabilidades como fuese; me ha devuelto la tranquilidad ver que los que se reunirán ahora para ir á Alhucemas, según pregonaban, eran los mismos que se reunieron para no socorrer Monte Arruit.

A la dignidad y á la regeneración de España le importa mucho más castigar á los culpables del desastre, que no tomar venganza de un bárbaro, elevado á personaje por nuestra incapacidad. Y al hablar de la dignidad y la regeneración de España, hablo de la dignidad y la regeneración del Ejército.

Felicito á Echevarrieta por no haber querido aceptar título ninguno, y á su esposa por haberse mostrado digna compañera suya.

Cuando se tiene una personalidad, los títulos sobran. Y no debe de ser plato de gusto, habiendo hecho algo verdaderamente meritorio, encontrarse en el rango de un señor que mereció real aprecio por servir ciertas inclinaciones, ó alcanzó un marquesado por transportar (no sé si á lomos) á algún monarca comodón. Y no hablo de los condecorados por haber hecho público el embarazo de una reina.

Carta notable

Lo es esta que la condesa Sofía Tolstói publicó protestando de la excomunión lanzada contra su marido, el famoso novelista ruso:

«Esta excomunión no tendrá la adhesión de los hombres, provocará su indignación, y valdrá á León Nicolái mayor suma de cariño y simpatía. Ya estamos recibiendo muestras de estos sentimientos, y no cejaremos de recibirlos durante mucho tiempo de todos los países del mundo.

«Cómo no decir también en dos palabras el dolor que me ha producido otra medida insensata tomada recientemente: la orden secreta del santo sínodo, prohibiendo á los sacerdotes que, en caso de morir León Nicolái, se le dé sepultura en la Iglesia?»

«¿A quién se quiere castigar? ¿Al muerto, á los rectos insensibles del hombre, ó á sus deudas, á los creyentes que le rodean? Si es una amenaza, ¿á quién se dirige, contra quién va?»

«Es que se cree de veras que no encontré, para celebrar el servicio fúnebre de mi marido y regar por él en la iglesia, un buen sacerdote, despreocupado de las pasiones de los hombres ante el verdadero Dica de amor, ó un sacerdote indigno que

por un puñado de dinero se ponga á mi disposición?

Pero ni siquiera esto es necesario. Para mí la Iglesia es algo abstracto, y no le reconozco más ministros que aquellos que comprenden lo que es en realidad.

Si fuese preciso creer que la Iglesia no es más que una asamblea de hombres que, con su malicia, no vacilan en violar el más alto mandamiento del Cristo, la ley del amor, hace tiempo que la hubiéramos abandonado todos los que le somos fieles y respetamos sus leyes.

Los renegados no son los que se extravían en busca de la verdad, sino aquellos que, colocados por su propio orgullo á la cabeza de la Iglesia é infieles á la ley de amor, de humildad, de misericordia, se conducen como verdugos espirituales. Dios será indulgente aun para aquellos que, estando fuera de la Iglesia, vivieran vida de humildad, de renuncia de los bienes de este mundo, de amor y de abnegación; tienen su perdón mucho más asegurado que aquellos cuyas mitras y condecoraciones están enjuagadas de piedras preciosas, pero que hieren y separan de la Iglesia—como malos pastores que son—las ovejas del rebaño que tienen la misión de cuidar.

Será para la hipocresía tarea fácil la de desnaturalizar mis palabras. Pero la buena fe no se equivoca al apreciar las verdaderas intenciones.

Católicos, protestantes, cismáticos, todos los sacerdotes son iguales. Si en algunos países no hacen de las suyas, es porque las instituciones políticas se lo vedan.

Por esto me abstuve siempre de hacer el juego á ninguno.

PARA «EL MOTIN»

MAJADERIAS

Las dos noticias que transcribo constituyen una elocuente muestra de nuestra regeneración.

Palabra.

Ciego ha de ser quien no lo ves.

Dice así la primer noticia:

«Los estudiantes reunidos en Asamblea en Zaragoza», entre otras conclusiones que elevan al Gobierno, han adoptado la de que sea obligatoria la asignatura de Religión en la segunda enseñanza.»

No se le ha ocurrido pedir una cátedra de las religiones comparadas, lo cual tendría sentido común, aires de civilización, sino que sea obligatoria la asignatura de Religión. Y claro, más claro que el agua: aquí no hay otra Religión que la católica, apostólica y romana.

Nuestros estudiantes, los hombres del mañana, los puntales sobre los que vamos á edificar la España nueva, con semejante petición se han coronado de gloria.

Y además han venido á dar la razón á esos espíritus cobardes y acomodaticios que, porque van bien en el machito de la farsa, hacen mimos y crantoñas á la Iglesia y afirman que el problema clerical no existe en España.

La otra noticia está literalmente copiada de un diario barcelonés, es sintomática, denota un estado de cultura verdaderamente espantoso.

En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento, pasó á estudio de la Comi-

sión correspondiente una proposición en la que se pide «que se nombre ciudadano honorario al señor don José Gampes Haenig, presidente del Foot ball Club Barcelona, campeón de Cataluña y de España, atendiendo á que á su iniciativa, constancia, firmeza y abnegación ejemplares, el foot-ball ha llegado á ser una de las manifestaciones más importantes y provechosas de la actividad ciudadana.»

Hasta la fecha en que escribo estas líneas (31 Diciembre) ¡grosso modo lo que haya dictaminado la comisión municipal correspondiente!, aunque cabe esperar cualquiera barbaridad edilicia, después de haber visto que un municipio barcelonés acordase, cuando la carestía de las viviendas y la falta de habitaciones empezaba aquí á ser terrible, el establecimiento del infame impuesto sobre el inquilinato, á cargo de los sufridos vecinos de la urbe; cuando á mayor abundamiento, se acuerda por los magníficos ediles—ó el tratamiento que deba darse á los gestores de los intereses del común—, invertir fabulosas sumas en jardines y parques públicos, cuando los ciudadanos por falta de casas, viven realojados en pira náuseabunda, en tugurios sin aire, sin luz y sin sol.

No, nos sorprendería ese homenaje al hombre que nos trajo las pelotas y nos adiesió en el coque, cuando esa municipalidad sigue tolerando que esté en estado de primera piedra el monumento de Pí y Margall, una de las más legítimas glorias españolas... sólo por no ofender la vista de unos frailes de no sé cual ganadería, cuyo convulso está próximo al sitio en el que el monumento al ilustre hombre público debería erigirse.

[Cuánta majadería! ¡Cuánto asco!

CRISTOBAL LITRAN

Barcelona.

Nakens, ó el luchador

Don José Nakens ha cumplido ochenta y un años. Los amigos del viejo luchador le han dedicado un homenaje, que consiste en un Numero Extraordinario de EL MOTIN. Si en edad tan avanzada conserva Nakens la afición á las bromas irreverentes de otros tiempos, no dejará de señalar su longevidad como un argumento *anti lactanciano* (Lactancio escribió una obra famosa acerca del miserable fin de los perseguidores de la Iglesia: *De mortibus persecutorum*).

Una de las manías de Nakens en la época en que movían más ruido las campañas de EL MOTIN, era hacer notar, siempre que caía algún rayo en una iglesia ó edificio religioso, que en la Redacción de su periódico no había caído ninguno. No tomaba en consideración que es mucho más fácil que caiga un rayo en el campanario de una iglesia de pueblo que en la Redacción de un periódico, que acaso estaría en un piso bajo y que se hallaba enclavada en una ciudad erizada de pararrayos. Había algo de pueril en aquel desafío á las potencias celestiales. Y hasta algo de cómico; si el rayo es simplemente un meteorito; no había porqué señalar la inmunidad de EL MOTIN; si es el fuego del Cielo, era evidente que el Cielo no nacía ciego de la hoja anticlerical, que allí no llegaban los ecos de EL MOTIN, ó no lo tomaban en serio.

Nakens ha tenido una gran popularidad, explicable, no usurpada. Ha sido un carácter. El hombre era superior á la obra y mucho más simpático que ella. Para los espíritus capaces de emoción religiosa, ó dotados simplemente del mínimo de sentido histórico suficiente para apreciar cuán magnífico capítulo de la historia del pensamiento y de la civilización representan las religiones, la crítica de Nakens no podía pasar del nivel del chascarrillo y de la sátira.

Aunque para muchas gentes sencillas y piadosas era una especie de Anticristo, quizá no hizo gran estrago en las creencias religiosas de sus contemporáneos. Los grandes enemigos de las religiones son de tres clases: ó el herejes movido de una fe inquieta y ardiente, que no se contiene en los límites de la ortodoxia y aspira á interpretaciones personales, ó el serio naturalista ó materialista, que no ve allende el mundo de los fenómenos, explorado por nuestra experiencia y observación, más que una región incógnita aun no visitada por el conocimiento, acaso inaccesible. ó la del escéptico erudito, que vuelve contra las iglesias sus propias armas (la teología, la exégesis escrituraria, la crítica hisórica).

No era éste el terreno en que luchó la pluma de Nakens. Escritor de vena popular, de medianas letras, formado en la ilustración, un tanto dispersa y confusa, del autodidacto, sin sólidas humanidades, pero de claro estilo y de fuerza satírica innegable, siguió en sus ataques al mundo eclesiástico la tradición de la sátira de costumbres clericales, de gruesas faccias y salacidades contra abades y frailes, que se extiende desde nuestra literatura medieval y que no se detuvo ni en la época de apogeo del Santo Oficio. La diferencia está en que los autores de estas lejanas sátiras eran creyentes, y hasta no pocos fueron eclesiásticos, y Nakens las usaba como arma de controversia para la secularización del Estado.

Como la Providencia sigue á veces ocultos caminos, puede que Nakens contribuyese hasta á corregir ó contener á algunos clérigos descarrados, aunque hay que reconocer, en obsequio á la verdad, que en la época actual las costumbres del clero son más morigeradas que nunca.

No se darán hoy místicos ni santos, si menos en la proporción que en las épocas de fe; pero el clérigo abarraigado y escandaloso es una excepción rara que rechaza el cuerpo social y que pronto cae bajo las censuras de sus pastores.

La campaña de Nakens tenía, con todo, su lógica, su explicación histórica. La participación del clero en nuestras guerras civiles y en nuestras discordias políticas llevó á los liberales españoles á ser ó regalistas (en lo cual seguían la tradición monárquica) ó anticlericales. Esta tendencia se extremaba entre los republicanos, que eran la izquierda liberal. Las masas avanzadas leían á Nakens con fruición, y bien puede decirse que fué el escritor republicano de su tiempo que más se acercó al pueblo y que tuvo una popularidad más popular, más sentida por el demos. Hoy esto nos parece lejano, casi de otra época. La decadencia de EL MOTIN no ha sido la decadencia de un hombre, sino el efecto del cambio de los tiempos. Hay que retrotraerse en espíritu á los tiempos de la Restauración y recordar lo que representaba la cuestión religiosa. Era el campo de batalla de los opuestos

bandos españoles. Basta hacer memoria de la huella que han dejado en la novela contemporánea, espejo de las costumbres. *Gloria, Doña Perfecta* y *La familia de León Roch*, de Galdós; *La fe y Marta y Marta*, de Palacio Valdés, y en la actitud ideológica contraria, los libros de Alarcón y Pareda tienen un innegable valor documental.

También como republicano ha sido Nakens un luchador; un luchador terrible a veces para sus correligionarios. Intransigente, unilateral, independiente, rebelde a disciplinas, no se doblegaba ante los jefes ni hacía caso de las impurezas de la realidad.

A Castelar y a Silmerón los trató cruelmente, como si fueran obispos, con irreverencia de iconoclasta. Como la popularidad de Nakens era grande, y su honradez, su desinterés y pobreza, su misma intransigencia y su franco hablar le daban gran prestigio entre las masas, su pluma era un arma murtifera. Los periódicos conservadores que en lo religioso le miraban o afectaban mirarle como a un monstruo apocalíptico, citaban con regocijo sus diatribas contra los jefes republicanos.

Nakens ha sobrevivido al anticlericalismo y al republicanismo. En su ancianidad podemos ya mirarle como a un personaje histórico, pues en las épocas de vida intensa y ardiente, en que se consumen pronto costumbres e ideologías, los hombres que alcanzan la longevidad se hacen históricos en vida. Aunque escribió en *sermo plebejus*, en estilo popular, no es un escritor vulgar. Su castellano es limpio, correcto, expresivo; no es de los escritores que han hecho padecer a la gramática. Este era el rincón conservador de Nakens, bien explicable, pues en literatura lo popular es conservador.

Lo sobresaliente de él, más que la obra intelectual, es el carácter, la honradez, la consecuencia, la tenacidad. Debajo de sus apariencias de ciudadano Naron, de devorador de clérigos (que por merced de la Providencia no se le han intestado), incidentes de su vida han descubierto un corazón sensible, generoso, humanitario. No cabe mayor homenaje indirecto, mayor prueba de fe en la lealtad y la generosidad de un hombre, que los que dió a Nakens el anarquista Morral, poniéndole en grave compromiso al refugiarse en la Redacción de EL MOTIN. Nakens arrojó el peligro y fué condenado como encubridor. La conciencia pública no le consideraba delincuente, y Maura tuvo el gesto noble, elegante y justo de indultarle.

Nakens ha sido, en nuestro tiempo preciso, como un Ubirico de Uten de americana, sin humanidades y sin espada, independiente, discolor, de puta ante verbo satírico, como el autor de las *Epistola obscurorum virorum*, y que, como él, no se enteraba con los Lutercs ni los Erasmos de su tiempo.

Es un disidente nato, un combatiente que ha combatido con tesón y convicción. Ante la figura del viejo luchador, aureolada por la ancianidad y la virtud, debemos descubrirnos con respeto y simpatía, reservando nuestras dudas respecto a la obra.

ANDRENIO

La Voz, Madrid.

Encargó un cura á su *sacris* que se estaba eciese en el atrio con una mesa de peticitorio y postulase para el culto de la iglesia.

En cuanto reunió la primera peseta se fué á la taberna de enfrente, y la tradujo á vino.

Cuando volvió á ocupar su puesto, trastocada la memoria por los vapores del *mosto*, creyó estar ayudando á misa en el momento de alzar, y, golpeándose el pecho, exclamaba:

—Limosna para alumbrar este santo templo.

EN LA CELDA

Fray Antonio se hizo fraile, es decir, se enterró vivo, por la razón ó motivo

de que una noche en un baile cierta Inés á quien quería le dió á entender claramente que aquel su deseo ardiente en deseo quedaría.

Y el bueno de fray Antonio presa de rudo tormento, fué y se metió en el convento renunciando al matrimonio.

Allí, reza que te reza con fervor á todas horas, las ideas pecadoras se quitó de la cabeza,

y fué curando uno á uno sus ataques de neurosis amoratoria, con la dosis de penitencia y ayuno.

Ya se dirigía á Dios olvidando á la doncella sin que la memoria de ella se pusiera entre los dos, y gozando la ventura de aquel celestial consuelo, elevaba el alma al cielo limpia de la mancha impura, cuando creyendo vencido el germen de las pasiones en los ocultos rincones de su cerebro dormido, de aquella adorada Inés surgió la imagen hermosa, vaga al principio y borrosa, clara y precisa después.

—¡Tentación de Satanás!, se dijo, y luchó valiente rezando constantemente y ayunando mucho más.

Pero en vano; la visión tomaba cuerpo, crecía, y el buen fraile la sentía metida en el corazón.

Por fin cayó amoratado con el alma lacerada ante la imagen sagrada de Jesús crucificado.

«Me está matando el amor, exclamó, vos lo sabéis. ¡Ya que no me perdonéis, compadeceadme, Señor!

Porque en balde gimo y lloro para: hogar ansias de besos; me estoy quedando en los huesos y con los huesos la adoro!

Ni la oración ni el cilicio pueden apagar la lumbre; ¡me abruma la pesadumbre del inmenso sacrificio!

¡Dadme un instante, un momento de pasión correspondida, y os daré en cambio una vida de penitencia y tormento!»

A este punto la figura milagrosa de Dios Hijo abrió la boca y le dijo con irónica amargura:

—Vienes á mí equivocado. Esas cosas, fray Antonio, pídeselas al demonio, que son de su negociado.

SINESIO DELGADO

Proceso edificante

En un convento de religiosos menores en el Marañón, extendieron las hormigas, que allí son grandes y muy dañinas, sus cavernas de tal suerte, que minaron la despensa, lugar sagrado para todos los frailes, y se dedicaron á comerse la harina y los alimentos que guardaba.

Como era tan excesivo el número, vinieron los religiosos á experimentar la falta y á buscar el más pronto remedio; y uno de ellos, por divino impulso sin duda, salió con este arbitrio:

«Que los citados frailes, revistiéndose de aquel espíritu de humildad con que su serafico Patriarca llamaba hermanas á todas las criaturas, pudiesen demandar á aquellos hermanos hormigas ante el Divino Tribunal Supremo, y señalar en por ambas partes procuradores para su defensa; y que su prelado fuese el juez, que en nombre de la Divina Omnipotencia oyese el proceso y lo determinase.»

Agradó esta traza, y, en efecto, nombrados los procuradores, por el de los religiosos se dió pedimento contra las hormigas; expresando «que aquéllas, conformándose con su mendicante instituto, vivían de limosnas, juntándolas con grande trabajo, y que éstas no hacían más que robarlas; pretendiendo echirlos de casa con su ruina; y que respondiesen, y cuando así no lo ejecutasen, fuesen al punto muertas por un aire pestilencial ó ahogadas con alguna inundación, ó á lo menos exterminadas para siempre de aquel distrito.»

Dóse traslado á la parte de las hormigas, por la cual se contestó la demanda, y por su procurador se dió pedimento contradiendo la pretensión de los religiosos, alegando:

«En primer lugar, que ellas, habiendo recibido el beneficio de la vida de su Creador, tenían derecho á conservarla por aquellos medios que el mismo Señor les manifestaba, y que le servían poniéndolos en ejecución; dando al mismo tiempo ejemplo á los hombres de prudencia, guardando para el tiempo de necesidad; de caridad, ayudándose unas á otras cuando la carga es mayor que las fuerzas; de religión y de piedad, dando sequitua á las muertas de su especie.

A esto añadieron que el trabajo que ellas ponían en su obra era mucho mayor respectivamente que el de los religiosos en juntar las limosnas, porque la carga muchas veces abultaba más que el cuerpo, y el ánimo excedía á las fuerzas.

Que ellas estaban antes que ellos fundasen su convento en posesión de aquel si-

tio, del que no debían ser despojadas, y de la fuerza que para ello se les hicieron apelaban ante su Creador, que tanto hizo los pequeños como los grandes, y a cada especie destinó su ángel conservador.

Y, finalmente, concluyeron con que ellos defendiesen su casa y harina por los modos humanos que supiesen, porque ellas habían de continuar sus diligencias, pues del Señor y no de ellos era la tierra y cuanto en ella había.

Dios trasladó a la parte de los religiosos, cuyo procurador con este alegato se vio apretado, porque denunciada la contienda al simple fuero de criatura, y abstraendo razones contemplativas con el espíritu de humildad, no estaban las hormigas constituidas de derecho.

Y habiendo concluido, y vistos los autos por el juez, dió por sentencia:

«Que los religiosos fuesen obligados a señalar dentro de la cerca competente sitio para la vivienda de las hormigas, y que éstas mudasen de habitación incontinenti, respecto a que ambas partes quedaban así acomodadas sin mutuo perjuicio.»

Pronunciada esta sentencia, mandó el juez a un religioso que fuese a intimarcela a las hormigas en nombre del Creador, lo que con efecto ejecutó, intimándosela en las bocas de los hormigueros.

Y caso maravilloso y que muestra cómo agradó a Dios este requerimiento! Inmediatamente sellaron a toda prisa millares de millares de hormigas, y formando largas y gruesas filas caminaron en derecho al campo que las habían señalado, de jando las antiguas habitaciones libres de su maleda opresión. Aquellos santos religiosos rindieron gracias al Altísimo por tan admirable manifestación de su poder y providencia.

Al acabar de leer esto, no se sabe qué hacer: si soltar la carcajada, ó compadecer a la serie de generaciones que han sido explotadas por procedimientos tan burdos.

Seguramente que la fábula de la obediencia de las hormigas fué inventada para presentarla a los fieles como caso milagroso, y saquearlos a su sabor hasta abarrotar bien la despensa conventual.

Es decir, que las hormigas devastadoras fueron los frailes, como lo habían sido antes, lo son hoy, y lo serán siempre, mientras no se les lea la sentencia de expulsión a las puertas de sus hormigueros, vulgo conventos.

Santos ejemplos

El paso de los cristianos por el mundo ha sido un reguero de sangre, un hacinamiento de ruinas.

Como mi autoridad es insuficiente para tales aseveraciones, cedo la palabra a varios escritores de distintas épocas.

Libanio, filósofo pagano, dice:

«Destruyen nuestros templos los cristianos: los unos trabajan para llevar a cabo la obra con la leña, la piedra y el hierro; los otros emplean sus manos y sus pies. Hunden los techos, minan las murallas, roban las estatuas y derrocan los altares. De una primera expedición corren

a una segunda y tercera, y no se cansan de erigir trofeos injuriosos a las leyes promulgadas por el emperador Teodosio.

Así sucede en las ciudades; y en los campos mucho peor; allí se corregren los cristianos, se dispersan, reunen de nuevo y cuéntanse sus hazañas; y hay quien se averguenza de no ser el más criminal.

Ved aquí la conducta de los cristianos: protestan de que no hacen la guerra sino a los templos; pero esta guerra es en provecho de los tales opresores: arrebatán a los desgraciados los frutos de la tierra, y parten con los despojos, cual si los hubiesen conquistado y no robado.

No bastan tales excesos; atacan también las posesiones privadas, porque al decir de estos ladrones, están consagradas a los dioses. Bajo tan frívolo pretexto muchos propietarios se ven privados de los bienes que poseían heredados de sus abuelos, mientras que sus explotadores, propagando que honran la divinidad con sus ayunos, engordan a expensas de las víctimas. Si vamos a quejarnos al pastor (título que se dan al hombre que ciertamente no está dotado de mansedumbre), desde de su presencia a los reclamantes, cual si de bieran tenerse por felices en no haber padecido más.

¿Quiénes son los destructores de nuestros templos? añade. Hombres vestidos con ropas negras, que comen más que los elefantes, que piden al pueblo vino para los cantos y ocultan la embriaguez bajo el palidez artificial de sus mejillas.

He aquí el cuadro de lo que fué el cristianismo en la época que ellos llamaron heroica.

Tan luego el funesto Constantino publicó su célebre Edicto de Milán el año 313, admitiendo bajo la protección pública la religión cristiana y concedió la constitución del peculio cuasi castrense, los cristianos, en su mayoría miserables esclavos, transformáronse rápidamente en insostenibles tiranuelos. De esclavizados, tornáronse en esclavizadores.

En la Edad Media, ni eran más morigeradas sus costumbres, ni menos sanguinarios sus instintos. Prueba de lo primero, es el siguiente párrafo que extracto de un breve que el Papa Pascual envió a don Diego Gelmírez, obispo de Santiago:

«De todo punto es indecente aquello que en vuestra provincia, según somos informados, miran juntamente los monjes y las monjas. Lo cual debe procurar tu experiencia para que los que al presente están juntos, sean apartados en moradas muy diversas, conforme al juicio de personas religiosas; y para adelante no se use de semejante libertad.»

En cuanto a sus instintos, el padre Mariana lo dirá:

«En Sevilla y Córdoba el pueblo se alborotó contra los judíos, de guisa que con las armas, sin poder los jueces irles a la mano, dieron sobre ellos, saquearon sus casas y sus aljamas, y les hicieron todos los desgraciados que se pueden pensar de una canalla alborotada y sin freno. Apellidábalos con sus sermones sediciosos que hacía por las plazas, y atizaba su furor Fernán Martínez, arcediano de Ecija. Deste principio, cundió el daño después por otras partes de España. En Toledo, Logroño, Palencia y Barcelona, a los 5 de

Agosto del año adelante, les robaron sus haciendas y saquearon las casas; tan grande era el odio y la rabia.»

Aún pudiera citar mil lares de ejemplos de los mismos católicos, si no fuera por excederme en las proporciones de un artículo.

ANTONIO VARO

Subscripción para el número Extraordinario

—*—

Cantidades recibidas

Suma anterior, 20.939'90 pesetas.

Valentín Azúa, 5 pesetas; Clemente Angulo, 1; Julián M. Zorrilla, 2; Angel L. Rasines, 2; Benito de Miguel, 2; Félix Pérez, 2; Gregorio García, 1; Juan Pérez, 2; Sandalio Fernández, 1; Angel Begué, 1; Manuel M. Navarro, 1; Agustín Marcos, 3; Francisco Ollora, 0'50; Ambrosio Otazu, 2; Miguel XX., 0'20; Carmelo Pérez, 0'50; Teófilo Martínez, 2; Balbino Elorza, 1; Pedro Martínez, 2; César Gastresana, 2; Julio Gainzarain, 1. (Todos de Victoria.)

Total 20.939'90 pesetas.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Lisboa.—J. P. da Conceição, abonada su subscripción a fin Diciembre 1923.

Belver de Cinca.—José Soldevilla, id. a fin Marzo 1924.

Jaca.—Juan Bzdía, id. a fin Agosto 1923.

Linares. Felipe López, id. a fin Diciembre 1922.

Cangas. Jesús Barreiro, id. a fin Diciembre 1923.

Barcelona.—Andrés Solá, id. a fin Diciembre 1923.

Cortegana.—Vicente Roldán, recibido su giro de 45 pesetas; conforme.

La Línea.—Mannuel Arocha, id. de 13; conforme.

Buenos Aires.—Medardo Bazuz, id. de 63; conforme.

Pamplona.—Julio Maestrosarena, id. de 5; conforme.

Utrique.—Sixto Bohorquez, id. de 5; conforme.

Martos.—Juan González, id. de 14; conforme.

Minas de Tarsis.—José Zambrano, idem de 6; conforme.

Gijón.—Félix López, id. de 125 a cuenta.

Peñarubia.—Juan Ayllón, id. de 20; van libros.

Avilés.—Ramón Varela, id. de 5'40; conforme.

Montijo.—Francisco Zambrano, id. de 2'10 a su cuenta.

Alburquerque.—Martín Rivero, id. de 15'90 a su cuenta.

Éibar.—Asociación Republicana, id. de 50 a cuenta.

Puenteareas.—Bernardo Pazo, idem de 9'50; conforme.

Navia.—José Méndez, id. de 4'25; conforme.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.